

*Páginas de Filosofía*, Año II, Nº 1 (Julio de 1992)

Gadamer, Hans-Georg: La actualidad de lo bello, Barcelona, Paidós, (I.C.E. - U.A.B.), 1991, 124 págs.

Esta obra de Gadamer, es la reformulación de una serie de lecciones dadas por el autor en las Semanas de la Escuelas Superior de Salzburgo, en 1974. La edición castellana de Paidós, traducida por Antonio Gómez Ramos e introducida por Rafael Argullol, presenta además un guía de obras completas de Gadamer publicadas en alemán, y de los textos traducidos al castellano.

En la introducción, Argullol expone los objetivos que Gadamer persigue en su obra: construir nexos entre lo antiguo y lo moderno, y entre el arte y la filosofía; tratando de demostrar que el arte es conocimiento. Realiza un comentario crítico de esta obra, recogiendo los distintos momentos de la misma, primero los elementos históricos, pasando luego a tres conceptos desarrollado por Gadamer: "juego, símbolo y fiesta". Cierra su trabajo rescatando la resolución esencialista que cree encontrar en la respuesta de Gadamer a la cuestión del arte.

En el primer apartado de la obra denominado *La justificación del arte* Gadamer intenta por una parte relacionar al arte concebido como "religión de la cultura" (propia de Occidente hasta el s. XIX) con las manifestaciones artísticas contemporáneas. Por otra parte explicita por qué la comprensión de lo que es hoy el arte es una tarea que compete a la filosofía y cómo el problema de su legitimación no es actual; sino que hay que rastrearlo desde los orígenes mismos de la filosofía.

Para el tratamiento de toda esta problemática, Gadamer se remite a la historia del pensamiento filosófico. Será la tesis hegeliana acerca del 'carácter de pasado del arte' la base de su argumentación sobre la desintegración moderna del nexo entre la sociedad (integrada por hombres e instituciones) y la autocomprensión del artista. En Kant y su crítica del juicio estético fundamentará la primacía de la pregunta filosófica en la experiencia estética. En la filosofía clásica

griega cimentará sus ideas en cuanto a la unidad del arte clásico y moderno.

Los tres apartados siguientes constituyen la respuesta a la pregunta sobre la base antropológica de nuestra experiencia del arte, la cual, según Gadamer, ha de encontrarse en el desarrollo de los conceptos de 'juego', 'símbolo' y 'fiesta'. Resulta sumamente interesante ver cómo a partir de determinadas definiciones de estos conceptos, va construyendo una malla de significados convergentes que permiten afirmar la unicidad del arte a partir de la actividad propia de quien entra en contacto con la obra. Gadamer da por supuesto que el lector conoce e incluso se podría afirmar, comparte el alcance y las categorías de la Hermenéutica, puesto que lejos de aportar elementos para justificarla la usa como prueba de algunos de sus argumentos.

En la discusión hay espacio para el problema de la verdad, para la referencia a lo bello como trascendental o para el problema del ser y su representación. Pero existe un elemento que une los conceptos otorgando sentido a la totalidad: el tiempo entendido como temporalidad humana. Toda relación humana con el mundo y todo esfuerzo creativo (formando o coparticipando en el juego de las formas) intenta retener lo fugitivo, lo efímero. En el juego como lo arbitrariamente elegido, se expresa, según Gadamer, la finitud de la existencia. Toda forma de arte tiene su fundamento en el juego específicamente humano, cuya meta es lograr la permanencia en el tiempo. En ese juego de formas, hay significaciones, de aquí Gadamer pasa al concepto de símbolo, entendido como re-conocimiento, como captación de la permanencia (temporalidad). Entendiendo la fiesta como celebración se termina de articular el sistema, toda celebración supone congregarse por algo persiguiendo una misma intencionalidad (cosa que se produce ante toda manifestación artística). La fiesta se celebra y en ese sentido posee un tiempo propio, semejante a los tiempos humanos, que no son medibles por el calendario. Cada término que se agrega al discurso será rastreado en su origen histórico y será utilizado en un sentido preciso.

Gadamer realiza una serie de comentarios ricos en imágenes artísticas, respondiendo las preguntas que surgen la lector antes de que éste pueda formularselas. Cuestiones relativa a los medios masivos de comunicación, a la cultura de masas y a su relación con

el arte, a las modificaciones de la tradición cultural por obra de la tecnología, a la resignificación del sentido del arte, serán tratadas por Gadamer según un equilibrado estilo de reconocimiento de lo nuevo como forjado desde y con lo histórico.

La grandeza sensitiva y a la vez erudita de esta obra, resulta, si se lo permitimos, una estocada para el pensamiento tecnocráticamente estructurado de la actualidad.

Fabiana Erazun